

La carta

Dos acontecimientos históricos Uno eclesial y el otro político



P. Jorge GARCÍA C.,
mccj - Director

Como usted verá, la parte central del presente número de *Esquila Misional* está dedicado a un acontecimiento trascendental: el V Congreso Americano Misionero, que tuvo lugar en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, del 10 al 14 de julio pasado.



Jorge García

El número de participantes, incluidos cientos de voluntarios, superó los 3 mil. Una cantidad de personas no indiferente si se considera que no eran patrocinados ni por individuos ni por entidades o grupos eclesiales.

El encuentro en su conjunto fue muy positivo y de él surgieron propuestas interesantes para que la Iglesia del continente siga en un estado permanente de misión, en éxodo constante hacia las periferias existenciales, como lo ha escrito a menudo el papa Francisco.

La delegación mexicana fue una de las más numerosas y se hizo notar. Uno de los motivos

es que estos congresos tienen aquí en México su raíz y origen. Y, aparte de eso, el proceso evangelizador tiene como motor y paradigma el acontecimiento guadalupano.

Si me pregunta usted con qué me quedaría de todo este alboroto, le respondo que con el espíritu misionero de los participantes, su sentido de Iglesia, su alegría, fruto del encuentro con el Resucitado, y la acogida de la Iglesia boliviana, sobre todo de las familias anfitrionas.

¿Lo más lamentable? La ausencia de la delegación nicaragüense por obvios motivos.

Una palabra sobre las elecciones generales realizadas en México el pasado 1 de julio. A pesar del clima enrarecido y violento que se había ido gestando en el proceso, acudió a votar un porcentaje de ciudadanos nunca antes visto. Ni siquiera en situaciones de «normalidad». Perdedores, con una derrota histórica fueron los dos grandes partidos tradicionales: el Revolucionario Institucional y Acción Nacional. Ganador indiscutible el señor Andrés Manuel López Obrador, candidato de la coalición Juntos Haremos Historia y líder del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

A pesar de haber estado teñido de sangre el proceso electoral, la gente salió a sufragar. Venció la esperanza, y la política empezó un nuevo rumbo. Ahora sólo queda esperar que el virtual presidente electo haga volver a su cause al País y cumpla la serie infinita de promesas que, desde cualquier punto de vista, son difíciles; casi imposibles de cumplir. 🔔